

SALAMANCA: PUENTE DE UNIÓN ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE.

¿Qué es lo que puede tener en común el antiguo órgano de la catedral de Salamanca y Japón? A simple vista, establecer una relación entre ambos parece algo ilógico pero si profundizamos en la cuestión, entre los dos, hay una unión muy peculiar y especial que apenas nadie conoce en la ciudad charra.

La maravillosa y antigua catedral de esta ciudad, ha destacado durante mucho tiempo por tener un enorme órgano en su interior que llevaba años sin funcionar. Este problema pervivió hasta la llegada de un visitante japonés, que asombrado ante la belleza e indignado ante el desuso del instrumento, decidió buscar ayuda en su país para reparar aquella maravilla. Y así lo hizo, y consiguió la ayuda de, nada más y nada menos, que los emperadores de Japón, en especial, de la emperatriz Michiko. Esta emperatriz promovió así varias iniciativas, sobre todo culturales, para conseguir dinero y arreglar aquel órgano.



Órgano de la Catedral de Salamanca

Tras varias visitas por parte de los emperadores a la ciudad salmantina y una vez arreglado el órgano de la catedral, surgió una nueva iniciativa: ¿Cuál sería la mejor forma de promover la cultura japonesa en Occidente y en concreto en una ciudad cultural por excelencia como es Salamanca? Pues la creación de un Centro Cultural Hispano Japonés en la ciudad con la ayuda de varias organizaciones tanto españolas como japonesas. Una vez construido este lugar en 1999, los emperadores adquieren aún mayor vinculación con la ciudad salmantina de tal forma que el nombre del Aula Magna del Centro lleva el nombre de la emperatriz Michiko.



Aula Magna Emperatriz Michiko

Se crea así este particular Centro en colaboración especial con la Universidad de Salamanca, principal institución de la ciudad. Se establece entonces una relación casi directa entre Japón y Salamanca, una de las “ciudades occidentales que más veces han visitado los emperadores japoneses”, tal y como nos contaba el profesor Tajima, actual Coordinador Cultural del Centro.



Centro Cultural Hispano Japonés
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La importancia de este Centro es tal, que entre sus eventos más señalados de los últimos años, destaca la organización del I Congreso Internacional de Rectores Japoneses y Españoles con la participación de más de sesenta rectores en un mismo acto. Asimismo, organizan anualmente la Semana Cultural de Japón, donde se imparten actividades culturales de todo tipo durante una semana concreta del año y donde todo ciudadano tiene acceso gratuito al conocimiento de la cultura japonesa desde distintos ámbitos.

El Centro Cultural Hispano Japonés, se constituye así como uno de los principales referentes culturales en España en promover la cultura japonesa y, en concreto, su finalidad es transmitir la lengua y cultura japonesa a toda la comunidad española a través de la creación de talleres especializados, exposiciones, manualidades tradicionales de Japón y en especial, la enseñanza de la lengua japonesa, entre otras muchas actividades.



Centro Cultural Hispano Japonés

La peculiaridad y singularidad del idioma japonés para Occidente, es lo que lleva en muchas ocasiones al aprendizaje del mismo en España, y a que este Centro, en concreto, imparta clases de japonés durante todo el año, teniendo gran afluencia de público.

El interés por aprender japonés ha aumentado en los últimos años tal y como nos explicaba Elena Santos, administrativa del Centro: “se ha producido un aumento de alumnos que quieren aprender el idioma, tanto españoles como extranjeros”.

El lenguaje japonés tiene una gran influencia del chino pero en realidad son dos idiomas que no tienen las similitudes que tendría por ejemplo el español y el italiano. Japón importó hace siglos ciertos rasgos culturales de China y sus caracteres del lenguaje son los mismos aunque son idiomas totalmente distintos.

En relación con el español, la pronunciación del japonés es bastante similar e incluso algunas palabras japonesas tienen influencias occidentales como consecuencia de los viajes comerciales y religiosos que unos monjes portugueses y españoles realizaron a Japón durante casi un siglo entero (desde el siglo XVI al XVII). Palabras como *pan* o *jabón*, son por así decirlo, importadas de España y Portugal gracias a esos monjes.

Las similitudes en la pronunciación de ambos idiomas son cuestionadas por más de un experto como es el caso del profesor Kimura, docente en la Universidad de Seishin, quien está en la actualidad en el Centro investigando la pronunciación que los japoneses le dan al idioma español en su aprendizaje. El profesor Kimura nos decía que sus estudios están investigando el acento japonés que se le da al español, para evitar que un japonés llegue a España y pronuncie *pelo* en vez de *perro*.

En concreto, el idioma japonés está formado por tres tipos de escritura (Kanji, Hiragana y Katakana) donde cada caracter tiene su significado y existe todo un detallado proceso de escritura tradicional de caracteres, muy relacionado con la armonía espiritual y tranquilidad que caracteriza a la cultura japonesa.

Este tipo de escritura tradicional es enseñada en el Centro en algunos talleres especializados donde es necesario el uso de una tinta especial japonesa, así como los instrumentos necesarios para desempeñarla y toda una serie de movimientos en orden que se requieren en el ancestral aprendizaje de esta caligrafía. Todas estas peculiaridades, junto con muchas otras, son las que caracterizan y hacen singular a la cultura japonesa.



Kanji: *primavera*

Por tanto, ¿cómo podríamos caracterizar o definir a grandes rasgos la cultura japonesa desde un punto de vista occidental? Es una pregunta difícil de responder puesto que tendemos a relacionar todos los países orientales como si fuesen uno solo unificando, por ejemplo, a la población china y japonesa en una, y no sabemos diferenciar sus principales características culturales. De ahí la importancia de manifestar las peculiaridades japonesas para los españoles en este reportaje.

Podemos conocer estos rasgos de una forma más detallada y de primera mano, gracias a las aportaciones concretas de la profesora y Jefa de Estudios del Centro Cultural Hispano Japonés, Sayaka Kato, y el punto de vista español de la administrativa del Centro, Elena Santos.

Japón y sus ciudadanos siempre se han caracterizado por su armonía, tranquilidad, educación y cortesía; particularidades que aún se mantienen. Su dedicación para el trabajo siempre ha llamado la atención en el mundo occidental y esa dedicación es debida a su propia mentalidad y manera de comprender el mundo. Perciben el trabajo como una forma de participar en la sociedad, sentirse útiles e incluso

estaría relacionado con su concepción espiritual de la vida en general, tal y como nos explicaba la profesora Sayaka Kato en su entrevista, transmitiendo en primera persona esa serenidad.

Esta concepción mística que influye en la mayoría de sus actuaciones de la vida diaria, posiblemente proviene del universo budista, una de las dos religiones predominantes en Japón. La segunda religión dominante es el sintoísmo, de origen exclusivamente japonés en la cual se venera a los espíritus de la naturaleza. Ambas son creencias sin imposiciones, totalmente diferentes a la religión católica española. Su devoción se ve reflejada en su propia paz interior y armonía con el mundo.

La importancia de la naturaleza, también va ligada a esta concepción espiritual del mundo. Para los japoneses es muy importante la naturaleza, tanto es así, que una de las celebraciones más importantes del año es el Hanami, fiesta en honor a la floración del cerezo. En la actualidad esa vinculación con el mundo natural está un poco camuflada (sobre todo en las grandes ciudades) debido a los cambios que ha producido la industrialización y capitalismo de las grandes urbes. En medio de una gran ciudad puedes encontrar un enorme parque repleto de plantas y árboles a la vez que grandes construcciones arquitectónicas modernas.



Celebración del Hanami

Relacionado con esta armonía y con el mundo natural, una de las tradiciones más antiguas y llamativas de Japón es la celebración de la ceremonia del té. Procedente del budismo y celebrado con la llegada de la primavera, conlleva todo un protocolo y

organización detallada de esta ceremonia en armonía y que representa la fluidez espiritual.

Desde el punto de vista concreto de experiencias directas diarias con la cultura japonesa, destacamos la visión de Elena Santos, administrativa española que lleva varios años en contacto con la cultura japonesa en el Centro.

Se podría caracterizar así a los japoneses como una población “noble que suele ofrecer su ayuda a todo el que lo necesite”. Su amabilidad, cortesía y hospitalidad es algo que les identifica así como su sutileza al expresar las emociones en comparación con la cultura española. Ese distanciamiento con las emociones típico japonés también se ve reflejado incluso en la forma de saludar. La inclinación de cabeza es la forma más característica de saludo entre japoneses y esta inclinación puede variar en función de la persona a la que se salude y su importancia en la sociedad.

Muchas de las tradiciones antiguas japonesas, conviven a día de hoy en su sociedad junto con los movimientos vanguardistas más actuales. En las grandes capitales, se ha producido un cambio y evolución influenciada por el mundo occidental capitalista donde la población se ha alejado sustancialmente, por ejemplo, de las celebraciones religiosas.

El proceso de globalización que se está produciendo en todo el mundo durante las últimas décadas así como las influencias mutuas entre Oriente y Occidente, se están viendo reflejadas en la sociedad japonesa y en sus formas de vida así como en distintas ciudades occidentales, como es el caso de Salamanca y el Centro Cultural Hispano Japonés.

Este centro se constituye así como uno de los principales referentes españoles en la fusión y cooperación de distintas culturas, manteniendo así las relaciones diplomáticas que se establecieron entre España y Japón hace más de cuatrocientos años y afianzándolas cada día más.

La importante labor de este lugar es más que destacable a nivel nacional al igual que su amabilidad, cercanía e intento de fusionar culturalmente Oriente y Occidente, lo cual consiguen con gran éxito. Sus puertas están abiertas a cualquier persona o viajero que quiera acercarse a conocer a fondo la cultura japonesa y participar en sus actividades.